

Desastres y catástrofes: algunas consideraciones para la intervención de los equipos de trabajo

Sandra M. Arito¹

Analía Rígoli²

Recibido: 20-10-2016

Aceptado: 14-11-2016

Resumen:

El presente artículo da cuenta de algunas claves que, desde una perspectiva psicosocial, entendemos hacen al cuidado del trabajador/a frente a desastres o catástrofes. Introducimos brevemente algunos conceptos para luego plantear aspectos a considerar respecto de quienes intervienen frente a situaciones de desastre o catástrofe y hacia el final referimos a los equipos de trabajo. Este trabajo es realizado por dos de las integrantes del equipo interdisciplinario de trabajo –trabajadora social y psicóloga– de la Universidad Nacional de Entre Ríos desde donde investigamos y ponemos en acto nuestra producción y experiencia, acompañando y capacitando a profesionales y voluntarios. Asimismo, intentamos generar herramientas de pensamiento para las intervenciones profesionales.

Entendemos a la formación profesional y la producción de conocimiento con un claro sentido y compromiso social. Acompañar y participar de capacitaciones en los lugares que padecen situaciones de emergencia, desastre o catástrofe –en adelante EDC– nos permite interactuar, más allá del sentido de la extensión universitaria. Tratamos de hacerlo promoviendo una perspectiva crítica y reflexiva

¹ Lic. en Trabajo Social. Magister en Salud Mental. Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Argentina. E-mail: sarito@fts.uner.edu.ar

² Lic. en Psicología. Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social (UNER) y de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (Universidad Autónoma de Entre Ríos). Argentina. E-mail: anarigoli@hotmail.com

que nos permita a su vez nutrir el proceso investigativo. De experiencias de extensión nacen proyectos de investigación lo cual fortalece ambas funciones, que a su vez se nutren de la docencia y alimentan a ésta.

Espacios de exposición e intercambio de experiencias, así como la formación académica, nutren y potencian la tarea profesional y académica. La posibilidad de acceder a lecturas de experiencias y producciones de otros equipos resulta fundamental, al igual que la de poner en juego nuestra perspectiva de abordaje del tema.

Los objetivos del artículo se relacionan con compartir, difundir y abordar algunos conceptos y herramientas necesarias para el trabajo en situaciones de EDC.

Palabras claves: desastres; catástrofes; equipos de trabajo; afectación subjetiva.

Abstract:

This article is an approach for the consideration to some keys that we believe are important for the care of those who work with disasters and catastrophes, from a psychosocial perspective. We are going to briefly introduce some aspects to consider regarding those who intervene in disaster and catastrophe situations. By the end of the article we make a reference to the work teams.

We are members –social worker and psychologist– of the interdisciplinary work team from the Universidad Nacional de Entre Ríos, where we investigate and try to put into action our production and experience, along with accompanying and capacitating professionals and volunteers. We also generate some thinking tools for the professional interventions.

We understand the professional training and knowledge production from a real social commitment. Accompanying and participating in training in places that suffer emergency, disaster or catastrophe situations –from now onwards EDC–,

allow us to interact beyond the university extension program. We attempt to promote a reflexive and critical perspective that allows us to enrich the research process as well. The research work is born from the extension programs, which strengthens both purposes of the university. These also benefit from the teaching and nourish it.

Lecturing and interchanging experiences, as well as the academic background, improve the professional and academic work. The possibility to have an access to writings about other work team experiences and productions proves fundamental, in addition to enhance our perspective of the subject.

The objectives of the article are related to the sharing, spreading and addressing some essential notions and tools for the work in EDC situations.

Keywords: disasters; catastrophes; work teams; subjective impact.

Introducción

Intentaremos dar cuenta de algunas claves para la consideración de los equipos de intervención en EDC, tarea que realizamos desde una universidad pública nacional. Puntualizaremos algunos aspectos que entendemos hacen al cuidado del trabajador/a de emergencias, desastres o catástrofes.

Formamos parte de un equipo interdisciplinario en el que trabajamos e investigamos cuestiones vinculadas a situaciones de EDC. Nos moviliza y motiva poner en acto parte de nuestra producción científica en la sociedad.

El hecho de haber acompañado a profesionales y voluntarios luego de haber padecido situaciones de desastre, ha marcado definitivamente nuestra experiencia personal y profesional. Somos universitarias, docentes e investigadoras que junto a estudiantes becarios, generamos algunas herramientas de pensamiento para acompañar las intervenciones profesionales.

Nuestro aporte es desde un enfoque psicosocial, e implica trabajar dando particular importancia a los aspectos relativos a la Salud Mental, la afectación psíquica de los damnificados de la emergencia, la necesaria potenciación de los aspectos sanos de los mismos y de los recursos de la comunidad, así como atender las específicas necesidades emocionales y los recursos propios de las personas que intervienen. Esto significa generar un espacio de “capacitación-contención” que tienda a promover condiciones saludables para seguir haciendo frente a las consecuencias del desastre.

Resulta importante encarar las intervenciones desde la conformación de equipos de trabajo, preferentemente interdisciplinarios.

En el presente artículo abordaremos como entendemos los EDC, como así también la idea de un trabajo en equipo y cuando sea posible de manera interdisciplinaria.

Algunas precisiones...

De los desastres y catástrofes

A lo largo de la historia, para hacer referencia a acontecimientos destructivos se han utilizado indistintamente los conceptos de emergencia, desastre y catástrofe. Investigadores y científicos, al tomar alguno de estos términos, coinciden en hacer referencia, aunque en diferentes grados, a acontecimientos más o menos imprevisibles que ponen en peligro inmediato la vida e integridad física de las personas. Son fuente de destrucción que provocan daños humanos y materiales requiriendo de una acción inmediata en el tiempo (García Renedo y Gil Beltrán, 2004).

Por su parte, García Acosta (1992, p. 7) expresa:

Se debe evitar la confusión en el uso de términos como fenómeno natural y desastre natural, pues resulta frecuente su empleo como sinónimos. Algunos fenómenos naturales son destructivos, pero no siempre causan desastre, como por ejemplo un terremoto que ocurre en una zona despoblada.

El especialista en vulnerabilidad y prevención de desastres, Andrew Maskrey (1989), sostiene que *“en general, se considera como desastre natural a la coincidencia entre un fenómeno natural peligroso (inundación, terremoto, sequía, ciclón, etc.) y determinadas condiciones vulnerables”* (p. 19). A este planteo, García Acosta (1992) agrega que la vulnerabilidad no se determina por “fenómenos peligrosos”, sino por la convergencia de ciertos procesos sociales, económicos y políticos.

El Comité Coordinador de Naciones Unidas sostenía que *“un desastre es, desde el punto de vista sociológico, un evento ubicado en tiempo y espacio que produce condiciones bajo las cuales la continuidad de la estructura y los procesos sociales se*

torna problemática” (Benyakar, 2002, p. 8).

La palabra desastre etimológicamente proviene del latín *des* (negativo, desafortunado) y *astre* (astro, estrella), desgracia derivada de los astros o dioses, más allá del control humano.

En la etimología griega *cata* significa desmoronamiento, los términos *catarata* y *catástrofe* se asocian a ello. Catástrofe es un estado de crisis, de mayor intensidad que la emergencia, e incluso que el desastre. Es un evento inesperado, súbito, brusco, agudo, amenazante y destructor, con peligro de muerte. Aunque puede ser individual o social, generalmente hablamos de catástrofe a nivel social.

La psicóloga Alicia Stolkiner retoma el concepto desastre y catástrofe (desarrollado originalmente por Lechat, 1976) indistintamente como un acto de la naturaleza o del hombre, cuya amenaza es de suficiente gravedad y magnitud para justificar asistencia de emergencia. Es decir, se rebasa la capacidad de respuesta que tiene una comunidad determinada.

David Green (1994), psicólogo israelí, menciona una definición de desastre de diccionario, indicando un *“evento calamitoso, generalmente inesperado, que causa gran daño en vidas humanas y propiedades, destruye parcial o totalmente la estructura social a través de la cual se interrumpe o cesa el estilo de vida y la rutina, tanto del individuo como del grupo”*. Menciona que uno de los fenómenos que acompaña a las personas que sufren un desastre es la sensación interna de destrucción, no únicamente la destrucción externa de lo que sucedió, la sensación de pérdida y por supuesto a través de ella el duelo; situación que tal vez pueda manejarse en el tiempo, y en alguno de los individuos una memoria voluntaria o involuntaria del evento, que los puede acompañar generalmente durante la vida según sea la intensidad y prolongación del desastre (Green, 1994).

Para el psicoanalista argentino Moty Benyakar existen dos grandes tipos de catástrofes: las provocadas por el hombre y las que son productos de los fenómenos

naturales que escapan a su control, cada una de ellas posee rasgos singulares que importa considerar: previsibles/no previsibles, fugaces/prolongadas, transitorias/permanentes, selectivas/masivas, individuales/colectivas. Sostiene que los desastres no sólo afectan al individuo sino fundamentalmente a su entorno social que actúa como sostén. Asimismo, que las *“características específicas de las catástrofes condicionan tanto el modo como la intensidad del impacto que puedan tener sobre el psiquismo”* (2006, p. 115, 116). Y aunque puedan ser pronosticadas o puedan ser explicadas –sea científicamente o porque se le adjudique su causa a algún acto humano–, el sentimiento de sinsentido nunca desaparece.

Este autor advierte sobre la necesidad de ser cauteloso al momento de diferenciar las catástrofes que son producto de la naturaleza de aquellas provocadas por acción u omisión del hombre y sostiene que cuando el agente etiológico de un desastre es un fenómeno “natural”, como la lluvia o un tornado, hubo previamente decisiones y acciones humanas que influyeron sobre el resultado.

Aún en los desastres llamados naturales siempre es posible actuar preventivamente, las poblaciones pueden recibir preparación física y psíquica para no sentirse tan desvalidos en el momento en que la situación irrumpe en sus vidas. De todos modos, es insuficiente lo que existe en materia de preparación psicológica, comparado con los logros tecnológicos alcanzados para la defensa de los bienes materiales (Benyakar, 2006).

Los desastres o catástrofes, cualquiera sea su origen, *“se caracterizan por confrontar al ser humano en forma súbita y sorpresiva con su vulnerabilidad y desvalimiento”*, disminuyendo *“casi totalmente la autonomía y el autocontrol relativos de los individuos”* (Benyakar, 2006, p. 118).

También nos interesa incorporar en el presente artículo el concepto de emergencia que propone Ana P. de Quiroga (1986), en tanto *“modificación súbita y significativa de las condiciones materiales y sociales de existencia de una comunidad,*

junto al impacto que provoca en sus miembros esa transformación radical de condiciones de vida. Puede tener su origen en fenómenos naturales o surgir por causas socio-económicas y políticas” (p. 233).

El escenario que se configura en una situación de EDC tiene connotaciones muy singulares, con múltiples actores en escena que interactúan de diversas maneras, primero en simultáneo, o en apariciones y acciones, algunas sucesivas, otras superpuestas.

Consideramos una responsabilidad político-académica problematizar y evidenciar dificultades y obstáculos que suelen presentarse, como factores de riesgo que potencian aún más las consecuencias de los desastres. También destacar los aciertos y logros producidos en algunas ocasiones por el despliegue de intervenciones adecuadas.

La intención es poner de relieve la importancia de abordar las situaciones de EDC a partir de la conformación de equipos interdisciplinarios de trabajo que intervengan potenciando los aspectos relativos al cuidado de la salud mental tanto de los damnificados como de aquellos que intervienen.

Si bien no es objeto de este artículo abordar la relación entre EDC y políticas públicas, no queremos ni podemos eludir un comentario que estimamos necesario y pertinente. Resulta imprescindible profundizar el trabajo relativo a la elaboración, definición y coordinación de políticas públicas en sus diferentes niveles estatales y territoriales.

Relevamos en nuestros estudios, que la no obtención de respuestas claras estimula la falta de credibilidad en el sistema político y de justicia, afectando potencialmente la gobernabilidad. Esto promueve un clima propicio para la atribución de responsabilidades y sentimientos de culpa. Asimismo, al perder legitimidad las instituciones políticas, sus representantes y sus dirigentes, tienden a considerarse más confiables las organizaciones no gubernamentales, que las propias reparticiones

estatales, para distribuir recursos como insumos y donaciones.

Consideramos que el tema de EDC, al igual que el manejo y administración de recursos naturales, debe ser un tema de agenda de Estado que trascienda las circunstanciales administraciones y gestiones de gobierno.

Dicho esto, retomamos el eje del presente trabajo.

Acerca de quienes integran los equipos

Hemos advertido que es importante comprender que los tiempos y modos de participación que cada persona tiene frente a estas situaciones de EDC son diferentes. Cada uno se conecta internamente con situaciones de EDC de diversas maneras: no es lo mismo haber sido parte de una situación, haber sido víctima, que sólo haberlo observado por televisión. Quizás algunas personas cargan internamente con experiencias vividas o padecidas como catastróficas y que no necesariamente afectaron masivamente a una población, tal vez el alcance fue familiar, grupal pero el impacto interno es vivenciado como catastrófico. Entonces los recursos internos, la capacidad de intervención es diferente. Esa situación puede potenciar o limitar el modo de intervención, lo cual no es ni debe ser generalizable.

El respeto en cuanto a los diferentes modos de reacción, intervención y elaboración ante las situaciones de EDC constituye un buen comienzo para vincularnos con el tema.

Aunque parezca una obviedad, suele observarse que al trabajar con personas cercanas al área afectada, manifiestan vivenciar cierta sensación de culpa. En algunos casos esto tiene que ver con sentirse sin la formación suficiente, sin la capacitación específica para hacerlo (profesionales, eventuales voluntarios participantes de la situación o simplemente ciudadanos damnificados) lo cual produce temor justamente por lo desconocido –no sólo por cómo intervenir, sino por temor ante lo que pueda encontrarse allí-. En otros casos tiene que ver con ese sentimiento de imposibilidad

personal interna por haber padecido situaciones vividas como catastróficas que se reactualizan y estimulan la identificación con las personas afectadas.

Frente al EDC, la mayoría de los profesionales, referentes comunitarios y voluntarios no tienen formación específica, la tendencia muestra un alto grado de movilización inicial que luego decae en el tiempo. Suelen superponerse esfuerzos y recursos. En el caso del personal de emergencia, bomberos, defensa civil, fuerzas de seguridad se encuentran usualmente con capacitación previa adecuada que oficia como facilitador ante situaciones críticas.

A partir de nuestras investigaciones, podemos afirmar que las personas que intervinieron profesionalmente en desastres y catástrofes resultaron afectadas psicológica y físicamente; se encontraron sometidas a presiones tanto internas como externas, lo que se reflejó en un estado de tensión y excitación desbordante, debiendo apelar a los recursos previos –saberes, conocimientos y recursos personales- que pusieron en juego y que a veces resultaron insuficientes.

Algunos profesionales, si bien cuentan con un bagaje de formación en carreras de ciencias humanas y sociales, al momento de intervenir esas nociones se vuelven algo borrosas, confusas y pueden obstaculizar la actuación de equipos de emergencias. Hemos podido corroborar expresiones de confusión, desorientación y frustración manifestada por profesionales en el sentido planteado, lo que los excede en su interés y voluntad de asumir adecuadamente su rol.

Algunas claves para intervenir en EDC

Cabe mencionar una idea que si bien es simple resulta ser, a nuestro entender, una idea central.

Frente a una situación de EDC, lo que irrumpe es la desorganización general, entonces trabajamos para fortalecer la organización en lo cotidiano con ideas y dispositivos que permitan organizar tiempos, personas, recursos materiales y tareas.

Una vez producido el desastre, frente a la desorganización que es subjetiva, familiar, social, comunitaria, el eje central de la intervención social pasa por intentar organizar, ligar, revincular. Avanzar es, en estos casos, promover la participación activa y organizada.

Los profesionales de las ciencias sociales y humanas tienen mucho que aportar ya que sus producciones e intervenciones se dan en abordajes que vinculan sujetos con otros sujetos, con grupos, con organizaciones, contando con capacidad de trabajo comunitario.

Por ende, cuanto más coordinados trabajen los profesionales y voluntarios más efectiva y eficiente serán sus intervenciones, y por lo tanto más potente será la capacidad de recuperación.

Coincidimos con De la Aldea (2004), cuando plantea que en el plano del psiquismo no es posible hacer una elaboración personal de un trauma social sin elaboración colectiva, esto es, sin reconocimiento explícito de lo sucedido, de las responsabilidades asumidas de las diferentes partes, sin reparación para las víctimas y justicia para los victimarios –quienes tienen derecho a pedir disculpas-.

El no actuar por parte de personas y organismos responsables de prevenir y evitar el desastre cuando resulta posible, configura una forma de violencia; el dejar que los hechos ocurran sin que nadie se haga cargo de las consecuencias que provocan, es ejercicio de la violencia. Advertimos, como emergente común, sentimientos de bronca y desesperanza en la población afectada.

Entonces, frente a situaciones de EDC pueden emerger conductas de violencia, a veces focalizadas, otras más colectivas. Un aspecto que vincula desastre y vida cotidiana o desastre y salud mental, es la emergencia de conductas irracionales ante los hechos. Lo que resulta irracional, lo que no puede entenderse y menos justificarse en aquellos desastres que pudieron haberse evitado.

La presencia del tema en los medios de comunicación puede exacerbar situaciones de este orden, sin embargo hemos observado frente a la noticia de la ocurrencia de una EDC que las reacciones solidarias de organizaciones y grupos regionales, nacionales e internacionales son casi inmediatas.

Las situaciones de extrema emergencia toman la connotación de tales a partir de que se visibilizan. Los medios de comunicación irrumpen en la escena, construyen su propio guión y no siempre facilitan la actuación de quienes tienen que intervenir, por ejemplo, con comentarios que no cooperan en relación a las necesidades de los damnificados o con insistencia en reproducir imágenes del orden de lo siniestro. En cambio, cuando se comprometen a informar lo acordado con los comités de crisis y/o emergencia, se convierten en actores que operativamente contribuyen al trabajo y posterior período de recuperación.

Cabe decir entonces que es muy importante trabajar también coordinadamente con los medios de comunicación a fin de potenciar la organización y recuperación.

En relación a los profesionales y voluntarios

En algunos casos intentamos redefinir la condición de protagonistas en su doble sentido: protagonistas y afectados por el desastre; pero también, protagonistas y actores del proceso de recuperación. Procuramos trabajar sobre lo que sí aún se puede, lo que hace que aparezca la potencia, lo que hace posible el encuentro que transforme lo individual en grupal, que conecte redes y lazos solidarios, que se empiecen a identificar y encontrar desde lo posible.

La explicitación de parte del equipo de las conductas esperables frente a una situación de desastre, las reacciones típicas y/o probables, así como la posibilidad de comprender que lo esperable es que el estado de desorganización emocional tenga lugar, tranquiliza. De alguna manera es entender que “no están locos” y que lo

esperable desde la salud mental es justamente la desorganización emocional que cada uno expresa como puede, con los recursos con los que cuenta al momento del EDC.

Desde la perspectiva psicosocial precisamos conceptualmente la repercusión sobre quienes intervienen utilizando la categoría afectación subjetiva. Afectación que vinculamos al impacto emocional que se manifiesta a nivel: subjetivo, neurofisiológico, e interaccional, que incide positiva o negativamente en los modos de actuar.

Cuando no existe formación específica, especializada o ésta resulta insuficiente, cuando no se cuenta con medidas preventivas, el personal que trabaja se enfrenta a situaciones desgarradoras y se expone subjetiva y profesionalmente.

El desamparo compartido por los agentes intervinientes y las víctimas directas patentiza la doble afectación ante la ausencia de planificación. Entendemos, que el propio trabajador es, en estos casos, la principal herramienta de intervención, razón por la que amerita ser cuidado, considerando este aspecto al momento de planificar la conformación de los equipos y las tareas que realizan, como así también el atender a los procesos que tienen lugar en ellos en el antes y el después de la intervención.

Sostenemos, en consonancia con lo que plantean distintas organizaciones de salud (OPS-OMS), que es necesario cuidar al trabajador de EDC. Al actuar en este tipo de eventos, son partícipes de escenarios imprevistos e impensados.

Acerca de los equipos

Existe un chiste que circula entre quienes trabajan en EDC que dice: cuando ocurre un desastre en realidad ocurren dos, el primero cuando sucede el evento, y el segundo cuando llegan los técnicos. Los chistes enuncian y denuncian. Hablan de una realidad que está dicha tácitamente, o de aquello de lo que tal vez no es posible hablar abiertamente.

Creemos que es necesario poder pensar los equipos conformados para la intervención en EDC, ya que, como dijimos anteriormente, la capacitación previa facilita la tarea.

El equipo, en un clima de confianza, oficia como red de sostén y apoyo, colaborando frente a los desafíos personales y profesionales que se presentan indefectiblemente en una situación de EDC; y a no renunciar en el intento.

El equipo posibilita reunirse en función de una situación de EDC, de una dificultad, de un obstáculo y sobrellevarlo con otros.

En este sentido el equipo contiene a sus integrantes. Cabe mencionar que se requiere de una actitud cooperativa y la intencionalidad real de trabajar con otros, es decir superar la declamación de intención y efectivamente poner en acto esa cooperación recurrente.

Es importante priorizar el centramiento en tarea como equipo y trascender las barreras disciplinares dado que la situación de EDC implica una complejidad tal para su abordaje que ninguna disciplina por sí sola podría asumir.

Se requiere contar con estrategias adecuadas y arbitrar todos los medios necesarios para que la tarea se desarrolle como una unidad integrada, previendo los distintos momentos que constituyen una situación de EDC, con todos los actores institucionales, profesionales y comunitarios debidamente preparados.

Como equipo de investigación hemos participado luego de: las inundaciones de la ciudad de Santa Fe (2003 y 2007); el incendio del Supermercado Icuá Bolaños en Asunción del Paraguay (2004); la pedrada en la ciudad de Esperanza, Pcia. de Santa Fe (2007); el tornado en San Pedro, Pcia. de Misiones (2009), las inundaciones en La Plata, Pcia. de Buenos Aires (2013), el incendio “tragedia de calle Salta” en la ciudad de Rosario (2013), las emergencias por incendios en Comodoro Rivadavia, Pcia. de Chubut (2014), inundaciones en las Pcias. de Santiago del Estero y Córdoba (2015). En Enero de 2016 fuimos convocados a la ciudad de Concordia, Pcia. de Entre Ríos, y en el mes

de Abril y Mayo a otras ciudades como La Paz, Feliciano, Federal dada la grave situación por inundaciones, donde trabajamos con los equipos de intervención, generando alternativas para dar respuesta a las inquietudes que recibimos.

Es novedoso e importante mencionar que los asistentes en estas instancias destacaban los espacios de circulación de la palabra en los momentos previos y posteriores a la intervención, donde poder trabajar con otros aquello que estaban viviendo, que muchas veces los dejaban en un lugar de impotencia y/o de inhibición para la tarea.

Resulta necesario tener en cuenta que la tarea asumida supone entre otros aspectos: cumplir múltiples funciones en el momento, tomar decisiones en la urgencia e inmediatez, coordinar grupos de personas, muchas de ellas en estado de crisis. El enfrentamiento a situaciones altamente estresantes, largas horas de esfuerzo continuo, la realización de labores pesadas –como remoción de escombros-, presión por tener que trabajar ante la presencia de periodistas, la labor de *triage* (procedimiento utilizado para clasificar a los heridos, lesionados y afectados en el lugar del incidente, según su gravedad y prioridad para la atención y evacuación), presión por parte de la población para encontrar a sus familiares desaparecidos, todo esto usualmente sin pausa, ni descanso ante la situación de caos y desborde apremiante, provoca una alteración del orden habitual y de la vida cotidiana. Suelen estar sometidos a presiones internas, como externas, lo que se refleja en un estado de tensión y sobre-excitación. La alteración en el ritmo diario de vida –como comer y dormir- conlleva la ruptura de las regulaciones habituales de tiempo-espacio y de las actividades cotidianas profesionales y personales; alterando el descanso y la consecuente recuperación.

Esta realidad genera una sobrecarga psíquica para quienes asumen ese rol, y frecuentemente no encuentran espacio para la catarsis y elaboración de lo que está

sucediendo; porque no hay tiempo para parar, sino para hacer y responder, como se pueda y bajo circunstancias hostiles.

Es en este sentido que sostenemos que no sólo es relevante pensar el trabajo en equipo en situaciones de EDC, sino también de considerar e implementar el trabajo de equipos que contengan a quienes intervienen.

Los equipos o profesionales de salud mental pueden y deben jugar un importante papel en la atención de los miembros de equipos de respuesta. Pueden observar el funcionamiento de los trabajadores, darles soporte, ofrecer atención especializada si se requiere y avisar a los líderes o tomadores de decisiones sobre el nivel de fatiga, así como de las reacciones de frustración o de fracaso.

Conclusiones

Intentamos plantear en el artículo algunas consideraciones para la intervención de los equipos de trabajo en situaciones de EDC. Si bien abre sólo algunas aristas del tema, consideramos necesario sensibilizar y acercar algunas herramientas que permitan reflexionar sobre la importancia del trabajo en equipo. Asimismo, creemos que debe tenerse en cuenta, al momento de pensar la intervención en EDC, el rol que juegan aquellos que contienen a quienes intervienen.

Bibliografía consultada

ARITO, S. (2011). *Cuando la subjetividad se torna "heroica" en las intervenciones profesionales...* Publicación del IV Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social. FTS-UNER. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.

ARITO, S., JACQUET, M. (2005). *El Trabajador Social en situaciones de emergencia o desastre*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

BENYAKAR, M. (2002). Salud Mental y desastres. Nuevos desafíos. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 3-25.

----- (2006). *Lo Disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismo y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

DE LA ALDEA, E. (2004). Clase dictada en la Maestría en Salud Mental de la FTS-UNER. Paraná.

DE RISO, S. Y OTROS (2012). Informes de Proyecto de Investigación: "Situaciones de desastre o catástrofe: Agentes y Dispositivos de intervención". FTS, UNER.

GARCÍA ACOSTA, V. (1992). *Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales*. En A. Maskrey (Comp.), *Los desastres no son naturales*. Bogotá: La Red.

GARCÍA RENEDO, M., GIL BELTRÁN, J. M. (2004). *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. España: Universitat Jaume I.

GREEN, D. (1994). Emergencias Sociales. *Revista Índices*, 36 (23), 51-84. Buenos Aires.

MASKREY, A. (1989). *El Manejo Popular de los Desastres Naturales*. Lima: Tecnología Intermedia.

OPS-OMS (2002). *Protección de la Salud mental en situaciones de desastres y emergencias*. Serie Manuales y Guías para desastres Nº 1. Washington DC-EEUU.

----- (2006). *Guía Práctica de Salud Mental en situaciones de desastre*. Washington DC-EEUU.

PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. (1986). *Una experiencia interdisciplinaria de trabajo en comunidad ante una situación de emergencia social. Guerra de Malvinas*. En Enfoques y perspectivas en psicología social. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

STOLKINER, A. (1998). Situaciones de catástrofes y Salud Mental. Clase dictada en la Maestría en Salud Mental (Inédita). FTS-UNER. Paraná.